

La batalla de Tzompantepec: continuación de los conflictos políticos entre los pueblos hegemónicos del posclásico tardío

Arqueólogo José Eduardo Contreras Martínez
Centro INAH Tlaxcala

Los pueblos hegemónicos de los valles centrales de Mesoamérica en el posclásico tardío habían elaborado un sistema de poder basado...

“...en la capacidad de un tlatoani dominante para aglutinar a señores aliados y subordinados –generalmente ligados por parentesco-, de modo que cada señor local inferior interpretara como la opción mas ventajosa el servir a su señor hegemónico, por los beneficios que podían obtener bajo su protección y por temor a convertirse en su víctima en caso de no acatar su poder” (Santamaria, 2011, pág. 27).

Al iniciar la segunda mitad de la década del siglo XVI había dos pueblos hegemónicos en los valles centrales de Mesoamérica. Por un lado el imperio mexicano forjó en un lapso menor a los cien años, un dominio político sobre una amplia área de Mesoamérica sostenido por un ejército jerarquizado constituido por millares de combatientes y que se habían constituido en el grupo social privilegiado. Por ellos llegaban a diario a la ciudad de Tenochtitlán, gran cantidad de productos desde cargas de maíz hasta ornamentos y textiles preciosos en calidad de tributo (Berdan, 2011). Por el otro, Tlaxcala tuvo una historia semejante a la de los mexica, su vida política inicia a fines del siglo XIV cuando sostiene una fuerte confrontación con Huejotzingo el cual buscaba terminar con el crecimiento



tlaxcalteca. Victoriosos, los tlaxcaltecas fundan otras poblaciones donde se distribuyen funciones de gobierno. Entre éstas, que llegaron a ser hasta 28 pueblos, cuatro serán las más importantes: Tepecticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuixtlán (Motolinia, 1984). Los tecuhtli o señores principales de estos cuatro pueblos constituyeron una Asamblea donde se tomaron decisiones de índole económica y política que atañen al *tlatocáyotl*¹. Hacia el exterior hubo una política de ayuda a la causa de Texcoco en auxilio de Netzahualcáyotl, durante la guerra contra Azcapotzalco en el año de 1428. Por ésta, Tlaxcala obtiene la extensión de su territorio que le permitirá albergar a grupos de otomíes que huyen del dominio mexica. Éstos después fueron combatientes de guerra que resguardaron la frontera tlaxcalteca (Acuña, 1984). También, al llegar los españoles, Huejotzingo formaba parte de la alianza tlaxcalteca (Barlow, 1990), para entonces los guerreros constituían la más alta de las jerarquías sociales, sin embargo los ricos comerciantes habían accedido a puestos importantes de poder político². Pocos años antes de la llegada de los españoles, Tlaxcala había sostenido tres fuertes ejercicios de guerra en contra de los mexicanos. Tlaxcala vivía en estado de guerra contra Moctezuma y los mexicanos, y como tal tenía un ejército de cien mil combatientes que incluían a los guerreros de Huejotzingo (Cortés, 1985).

A principios del siglo XVI los mexicas entablaron confrontaciones militares contra los pueblos independientes del valle poblano-tlaxcalteca. El gobierno de Moctezuma (1502-1520) impuso como política de estado el realizar guerras contra

¹ Se entiende por *Tlatocayotl* un reino o unidad política estratificada gobernada por un *tlatoani* (Santamaria, 2011). En Tlaxcala el gobierno lo detentaba la Asamblea de los cuatro *tecuhtli*.

² Maxixcatzín *tecuhtli* de Ocotelulco ostentaba el título de "*Tianquistlatatzin*" que literalmente se traduce como "Señor del mercado o comercio". Fue tal su poder político que pudo influir en amplios sectores del ejército tlaxcalteca con el fin de afincarse la alianza con los españoles.



Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula. Con las primeras dos respectivamente, los mexicas tuvieron dolorosas derrotas porque en ellas murieron parientes cercanos al tlatoani mexica³. Para los capitanes mexicas una de las derrotas con Tlaxcala, significó la mayor humillación impuesta por un tlatoani mexica a este grupo, al ordenar que el pueblo de Tenochtitlán no saliera a recibirlos al regreso de la guerra y también que les fueran quitadas todas sus insignias militares (Durán, 1990). Al arribar Cortés a los valles centrales de Mesoamérica encontró una ciudad de Cholula sometida al poder político de Tenochtitlán y una población de Huejotzingo sometida a la nación tlaxcalteca (Barlow, 1990)⁴. Para entonces, Tlaxcala se había constituido en el principal poder político del valle poblano-tlaxcalteca y el principal foco de preocupación del poder de Moctezuma y la Triple Alianza constituida también por los poderes de Texcoco y Tlacopan. Nezahualpilli *tlatoani* de Texcoco le expresó esta preocupación al gobernante mexicano al advertirle que:

“...de aquí a muy pocos años nuestras ciudades serán destruidas y asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos, y que esto no tengas duda. Y para más verificar lo que te digo, y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamás que quisieres hacer guerra a los

³ Diego Muñoz Camargo (2000) dice que muere un hijo de Moctezuma de nombre Tlacahuepantzin, sin embargo Robert H. Barlow (1990) rectifica la equivocación del cronista tlaxcalteca y aclara que fue Ixtlicuecháhuac, otro hijo del tlatoani mexicano, quien murió en la guerra contra Tlaxcala del año de 1507.

⁴ En el año de 1518 Tlaxcala vence finalmente a Huexotzingo lo que trajo consigo graves consecuencias para los mexicas. En primer lugar el exterminio de sus guarniciones y la muerte de uno de sus “consules”, el *tlacatecatl* de Tlatelolco de nombre Totozacatzin. Los huexotzinas huyeron de Tenochtitlán habiendo matado a sus esposas e hijos mexicanos (Barlow, 1990). Por último incendiaron el templo de la diosa Toci en represalia por los guerreros tlaxcaltecas sacrificados (Durán, 1990).



huexotzincas, tlaxcaltecas o cholultecas alcanzarás victoria; antes, los tuyos serán siempre vencidos con perdida de tus gentes y señores (Durán, 1990, pág. 269).

¿Qué sucede con esta confrontación entre ambos pueblos hegemónicos del posclásico tardío durante la Conquista?

Llegaron junto con Cortés 550 españoles, 200 indios cubanos y algunos negros. En la Villa de la Vera Cruz quedaron algunos. El día 31 de agosto Cortés y su ejército entraron a tierra tlaxcalteca y apenas traspasada la frontera⁵ se suscitó el primer combate entre españoles y tlaxcaltecas. Fue un combate imprevisto por las dos partes ya que los españoles distinguieron la presencia de guerreros posiblemente otomíes quienes espiaban sus movimientos. Al intentar aprehenderlos estos se defendieron de manera vigorosa por lo que mataron a cinco, después un escuadrón de tres mil tlaxcaltecas les salió a combatir. El ejército español y acompañantes acampo cerca de un arroyo y de un pueblo de nombre Yliyocan, donde cenaron los perrillos cebados que por la noche regresaron a las casas indias abandonadas. Al día siguiente continuaron su incursión y pronto encontraron dos escuadrones de guerreros tlaxcaltecas los cuales se fueron retrayendo hasta un monte espeso y cerrado donde los esperaban en celada miles de guerreros tlaxcaltecas con su capitán general Xicoténcatl. En esta batalla los guerreros tlaxcaltecas acordaron tomar algún caballo, ésta fue la que montaba Pedro de Moron la cual fue herida con los montantes con navajas de obsidiana y después fue degollada. Entonces los escuadrones tlaxcaltecas emprendieron retirada. Díaz del Castillo refiere que

⁵ Marcaba la frontera una muralla de dos leguas de longitud, muy solida hecha de cal y canto que los tlaxcaltecas habían hecho para defender sus pueblos de las fuerzas militares de Moctezuma.



después supieron que la yegua fue hecha pedazos para mostrar en todos los pueblos de Tlaxcala. Pedro Moron murió de las heridas obtenidas durante la batalla ocurrida el 2 de septiembre del año de 1519. Ese día los españoles sentaron su real en unos templos “buenos y altos” desde los cuales podían percibir los movimientos de los guerreros tlaxcaltecas. Al encontrarse en Tzompanzingo habían muerto ya 55 españoles y algunos caballos (Barjau, 2006) y (Díaz, 1983). Guarecidos en el cerro de Tzompantepec, los españoles habían sostenido el asedio que los tlaxcaltecas les habían hecho a lo largo de diez o doce días. La batalla se había sucedido en las mañanas y las noches, en el campamento del ejército español cundía el desanimo que los soldados le expresaron a Cortés. El capitán español sufría de calenturas. De parte del ejército tlaxcalteca había tomado como victoria la batalla previa ocurrida en Tecoac, el ejército de Xicoténcatl había demostrado que los caballos no eran seres inmortales y que los españoles tampoco lo eran. Sitiados los españoles pudieron haber muerto de hambre y sed, sin embargo los conflictos políticos que los tlaxcaltecas tenían con los mexica vinieron a poner fin con la guerra hispano tlaxcalteca.

Contexto histórico de la obra de Diego Muñoz Camargo

La historia fundacional elaborada durante la segunda mitad del siglo XVI la dejó en el olvido y se pensó entonces que la llegada de los españoles en el año de 1521 a territorio mesoamericano marca el fin de la historia precortesiana. A partir de entonces la cultura material, la religión y los conflictos políticos de los pueblos autóctonos se transformaron drásticamente, ocupando un segundo lugar ante la presencia del ejército español.



A mediados del siglo XVI se empieza a forjar una historia fundacional de la Nueva España en la cual se destacan las conquistas militares y la labor de conversión religiosa llevado a cabo por las misiones católicas españolas. La segunda mitad del siglo XVI marca se establece definitivamente el gobierno español en la sociedad novohispana. Para este entonces se da un incremento importante de población española la cual pasa a tener 63 000 mil que se dedican principalmente al comercio. Los hijos de españoles nacidos en América son considerados españoles sin embargo en la práctica de la administración pública fueron llamados criollos.

El virreinato de Nueva España oficialmente existe el día 8 de marzo de 1535, siendo el primer virrey Antonio de Mendoza y Pacheco y la capital del virreinato fue la ciudad de México establecida sobre la antigua Tenochtitlán. Sus límites geográficos eran desconocidos motivo por el cual Alvar Núñez Cabeza de Vaca lleva a cabo una expedición en el año de 1537 e informa de límites en la Florida y California. Hacia el sur la Nueva España termina en las Hibueras. En el año de 1572, el rey Felipe II dictó las ordenanzas de funciones del virrey, que consistían en administrar la Colonia, dictar órdenes militares y civiles. Para mediados del siglo XVI, la economía y el gobierno está en manos de los españoles, mientras que las economías indias están en pleno decrecimiento. La encomienda⁶, institucionalizada en la Nueva España en el año de 1526, había despojado de las mejores tierras y sometido a un régimen de explotación a las

⁶ La encomienda tuvo su origen en instituciones señoriales castellanas medievales y en América fue la recompensa con la que los reyes españoles dieron a los conquistadores y consistió en repartir tierras que se otorgaban en régimen de propiedad, y de indios a los que solo podían exigir el tributo o el trabajo que debían como súbditos del rey.

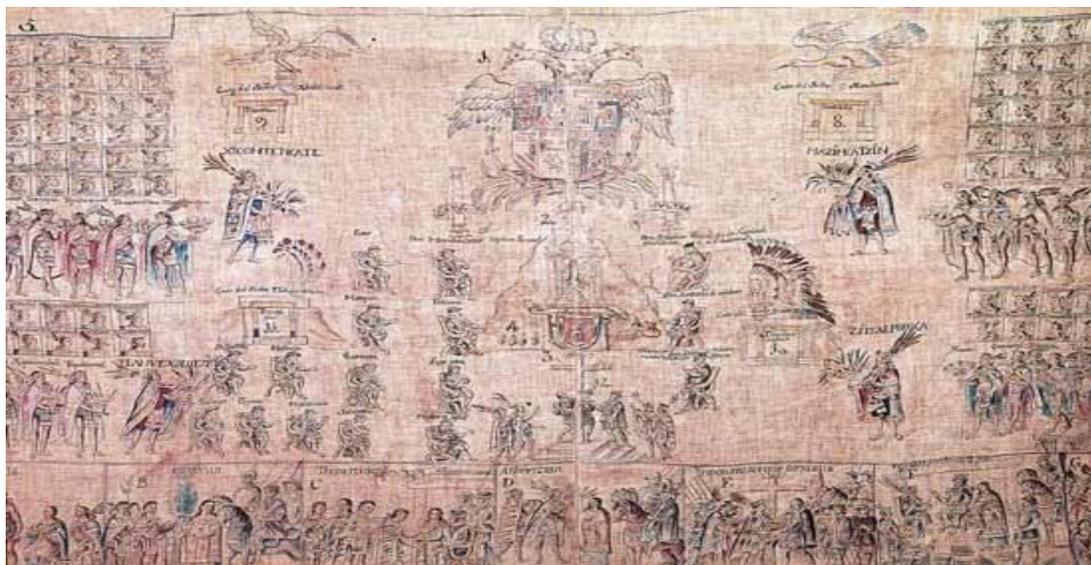


poblaciones indias. Otro factor importante fueron las epidemias las cuales eliminaron a dos terceras partes de los naturales que tributaban, éstas fueron: de viruela que se presentó en el año de 1520, la de sarampión en 1531, en 1538 nuevamente se presentó la viruela y en 1545 la primera epidemia de *matlazáhuatl* (Salas & Salas, 2013).

La pirámide social de la Nueva España tenía en la cúspide a los españoles militares y civiles y detrás o debajo estaban los caciques indios y su descendencia. Sin embargo a lo largo del siglo XVI el gobierno de la Nueva España tuvo por actividades fundamentales la conquista de otros territorios y la propagación de la religión católica. Ambas labores fueron actividades fundamentales del gobierno novohispano a lo largo de todo el siglo XVI donde la exploración de territorios llevó consigo ejércitos y conquistas espirituales⁷. Los descendientes de los caciques tlaxcaltecas intentaron consolidar privilegios ante el gobierno virreinal y se adhirieron a los objetivos principales del gobierno novohispano. Entonces fue importante mostrar el auxilio prestado desde los tiempos de la Conquista y elaboraron historia de una adhesión inmediata a los propósitos de Hernán Cortés y su ejército.

⁷ Carlos I promulgó el asunto de la extensión del territorio en una carta al virrey Luis de Velasco en 1555, pidiéndole asimismo la exploración de numerosos territorios despoblados. Felipe II dictó en 1572 las ordenanzas de funciones del virrey, que consistían en administrar la Colonia, dictar órdenes.





La historia escrita por Diego Muñoz Camargo⁸ fue eficaz en este sentido, al mostrar a los tlaxcaltecas como un pueblo que no requirió de mucho para quedar convencidos de los “nobles” objetivos de Cortés: el militar que destacaba en acabar con la tiranía de Moctezuma y los aztecas, y el religioso que buscaba la conversión de los indios al cristianismo. Esta visión ya se encontraba ilustrada en la Sala del Cabildo donde las pinturas reproducen imágenes de sumisión hacia el capitán español y a los símbolos cristianos y en el Lienzo de Tlaxcala, pintado a solicitud del virrey Luis de Velasco entre los años de 1550 y 1564.

“Para estos indios, es también un manifiesto político, que no vacila en maquillar los hechos, cuando éstos podían desmentir el indefectible apego de los indígenas tlaxcaltecas a la causa de los españoles”

⁸ Diego Muñoz Camargo escribe su obra conocida como *“Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala”*, en el año de 1579, y entre los años de 1581 y 1585 redactó *“Las Relaciones Geográficas de Tlaxcala”*.



Así la historia elaborada por Diego Muñoz Camargo los tlaxcaltecas no habrían combatido nunca a los españoles y culpó a los otomíes como responsables de la batalla librada en Tecoac. En esta historia, los tlaxcaltecas habrían recibido de paz a los españoles desde el primer ingreso en territorio tlaxcalteca y desde entonces acompañaron a Cortés en la consecución de la Conquista de Tenochtitlán y aun a fines del siglo XVI seguían siendo fieles compañeros al realizar y fundar nuevas poblaciones al norte de la Nueva España. Otro aspecto de separación lo será el termino de “mexicano”, el cual se otorga a lo largo de la vida colonial a todos aquellos que hablaban náhuatl con excepción de los tlaxcaltecas que se mostraron orgullosos de los privilegios otorgados por los reyes españoles (Rueda, 2011).

Esta historia ha sido utilizada hasta la actualidad al interpretar la participación tlaxcalteca durante la Conquista, y la cual ha argumentado una pronta sumisión a los españoles. Ha sido particularmente importante porque se ha conjuntado al discurso nacionalista que desde la segunda mitad del siglo XIX vio en la historia de los aztecas, el surgimiento de un pueblo que en tan solo cien años se hizo la nación más poderosa de Mesoamérica y que termina de manera trágica con los dramáticos sucesos del sitio y Conquista de Tenochtitlán⁹.

En contraste, a partir del surgimiento de la guerra de Independencia, se desarrolla un sentimiento anti gachupin y que después, con la consumación de

⁹ Francisco Javier Clavijero en su obra intitulada “Historia Antigua de México” publicada por vez primera en el año de 1780 en Cesena, Italia, toma como polo de su relato este desenvolvimiento del pueblo azteca. “Luis Villoro dice que este trabajo es: “una historia que cuenta la vida de un pueblo de héroes”, un relato que nos recuerda a “la joven Roma, cantada por los antiguos” (Florescano, 2002, pág. 277).



ésta en 1821 es un sentimiento hispanofóbico desarrollado por dos razones fundamentalmente; la primera por que España no reconoce la independencia mexicana, y la segunda por la negativa de las tropas españolas a entregar el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz, en un intento de la Corona española por reconquistar México en 1829 (Hernández, 2013). Como símbolo de la identidad nacional y donde la historia de este pueblo, ha reflejado las vicisitudes de la nación mexicana del siglo XIX.

La historia de la Conquista

El comportamiento de los pueblos protagónicos de la Conquista fue en consecuencia a la historia que se venía viviendo durante el Posclásico Tardío¹⁰ y los españoles fueron vistos como un ejército de apenas cuatrocientos hombres al que se podía aprovechar para consolidar y fortalecer la fuerza política adquirida a lo largo de doscientos años.

Al llegar los españoles tanto tlaxcaltecas como mexicanos buscaron mantener la hegemonía que durante tantos años habían perseguido y alcanzado, solo que ahora se presentaba un pequeño grupo de guerreros que se entrometió en la confrontación que ambos pueblos sostenían. En la órbita de la jerarquía social tlaxcalteca no tuvieron un lugar determinado, fueron advenedizos al que el grupo de guerreros tlaxcaltecas les costó el otorgarles el mando militar que fue encausado hacia la Conquista de Tenochtitlán. Pensaban que pronto serían absorbidos entre la gran población indígena por ello el ofrecimiento de mujeres y

¹⁰ El Postclásico Tardío es un horizonte cultural que inicia en el año de 1321 fecha que hasta hace poco se pensaba, señala la llegada de los mexica al islote de Tenochtitlán y termina con la llegada del ejército español a territorio mesoamericano.



de tierras en donde poblar. Los mexicas les ofrecieron tributo y que se quedaran entre los pueblos de la Costa del Golfo quizás mientras se planeaba la manera de acabar con ellos. Sin embargo la decisión del capitán español de iniciar el camino a Tenochtitlán hizo que tanto tlaxcaltecas como mexicanos pensarán la manera de acabar con ellos.

La batalla de Tzompantepec y la alianza hispano-tlaxcalteca

Fieles a la tradición de dominio mesoamericano, los mayas chontales primero y después los indios totonacos de Cempoala, vieron en el ejército español un amparo fuerte pero incierto al que hubo que reforzar no solo con guerreros indios sino con fantásticas historias. A estos pueblos se deben el término de *teul* o *teules* (dios o dioses) con los cuales fueron conocidos los españoles y las fantásticas historias del armamento, los caballos y perros traídos por los españoles que los presentaban como sobrenaturales y fieros. Fueron dos caciques de Cempoala quienes como emisarios de los españoles llegaron ante la Asamblea de Tlaxcala y dieron noticias de sus nuevos protectores: (Chavero, 1979).

Los mexicas los habían seguido desde el inicio de su marcha de los pueblos de la Costa pero dieron un especial seguimiento a su entrada a territorio tlaxcalteca y pusieron en especial atención a los enfrentamientos entre tlaxcaltecas y españoles realizados en Tecocac y después en Tzompantzingo donde finalmente deciden intervenir a favor de los hispanos.

Tzompantzingo se encontraba a solo seis leguas de las principales cabeceras tlaxcaltecas. Tenía entonces una gran población de indios nahuas y era cabecera de muchos pueblos chicos y varios templos en uno de los cuales los



españoles hicieron refugio y fortaleza. Debilitados y desanimados ante el constante ataque de los tlaxcaltecas, los españoles y Cortés enfermo de “calentura”, los españoles seguían enviando mensajes de paz a los señores de Tlaxcala. La proximidad a las cuatro principales cabeceras afectó el curso de la guerra en dos aspectos, al interior de la sociedad tlaxcalteca el grupo de los tecuhtli decidió enviar alimento a los españoles con la finalidad de suavizar las posibles consecuencias por las batallas efectuadas ante la posible entrada del contingente español y por otra los mexicanos decidieron intervenir directamente pensando que quizás fuera la ocasión de terminar con su enemigo tlaxcalteca.

Así, estando el ejército español en Tzompantepec llegó una importante comitiva enviada por Moctezuma, la cual en primer lugar felicitó a Cortés por las victorias obtenidas sobre los tlaxcaltecas, llevándole además:

“...obra de mil pesos en oro en joyas muy ricas y de muchas maneras labradas, y veinte cargas de ropa fina de algodón; y envió a decir que quería ser vasallo de nuestro gran emperador y que se holgaba porque estábamos ya cerca de su ciudad, por la buena voluntad que tenía a Cortés y a todos los teules, sus hermanos que con él estábamos, que así nos llamaban (Díaz, 1983, pág. 125).”

La jerarquía de los mensajeros “*cinco principales hombres de mucha cuenta*” y la calidad de los obsequios, hicieron temer a los tlaxcaltecas sobre una probable alianza de mexicanos con españoles¹¹. Debido a ello Xicoténcatl el Mozo

¹¹ Bernardino Vázquez de Tapia (Op. Cit., 132) refiere que los mensajeros de Moctezuma estaban enterados de la muerte de algunos caballos y de los españoles heridos por los tlaxcaltecas. Estos emisarios le habrían dicho a Cortés que Moctezuma les enviaba para “...*si habíamos de menester algo, y si querían, que enviase gente de guerra a nuestro favor.*”



con cincuenta hombres principales acudió apresurado a pactar la paz con Cortés, rogándole que fuera a la ciudad de Tlaxcala.

“Y Cortés les respondió que él iría presto, y que luego fuera sino porque estaba entendiendo en negocios del gran Montezuma, y como haya despachado aquellos mensajeros que el será allá... (Ibid., 126)”.

Conclusión

El episodio de la Conquista, muestra una continuación de las confrontaciones de poder político entre dos pueblos hegemónicos de los valles centrales de Mesoamérica: los tlaxcaltecas y los mexicas. Ambos poseían poderosos ejércitos que se habían confrontado apenas algunos años atrás que había dado lugar a una afrentosa rivalidad. La llegada del ejército español fue vista por ambos como una incierta presencia que podría ser agregada a favor o en contra de la rivalidad de ambos estados mesoamericanos. Tlaxcala los querría unir para la defensa de su territorio y los mexicas en provecho para acabar con el pueblo que sugería el destino de su destrucción, según los vaticinios de Nezahualpilli hechos a Moctezuma. Ni uno ni otro imaginaron que el ejército español era la punta de un estado colosal que colapsaría al mundo mesoamericano. En Tzompantepec los complejos hilos políticos se movieron de manera audaz y decisiva en dirección de la Conquista de Tenochtitlán.



Bibliografía:

- Acuña, R. (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala* (1a. ed.). (R. Acuña, Ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barjau, L. (2006). Guerra y significado. La batalla de Centla. En L. Barjau, *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo* (1a. ed., págs. 89-100). México, INAH.
- Barlow, R. H. (1990). El derrumbe de Huexotzinco. En R. H. Barlow, J. Monjarás, E. Limón, & M. d. Paillés (Edits.), *Los mexicas y la triple alianza* (Vol. 3, págs. 155-172). México, México: INAH y UDLA.
- Berdan, F. (2011). Rebeliones contra Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana* , XIX (111), 32-36.
- Chavero, A. (1979). *El Lienzo de Tlaxcala* (1a. ed.). México, México: Innovación S.A. de C. V.
- Cortés, H. (1985). *Cartas de Relación*. México: Porrúa.
- Cortés, H. (1988). *Cartas de Relación* (15 ed.). México, México: Porrúa.
- Díaz, B. (1983). *Historia de la Conquista de la Nueva España* (13a. ed.). (J. Ramírez, Ed.) México: Porrúa.
- Durán, D. (1990). *Historia de las Indias de Nueva España* (Vol. I). (J. R. Camelo, Ed.) Madrid, España: Banco Santander.
- Florescano, E. (2002). *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*. México: Taurus.
- Hernández, J. (2013). Indigenismo e hispanismo; Dos ideologías contrapuestas. *Relatos e historias en México* (60), 40-48.
- Motolinia, F. T. (1984). *Historia de los indios de la Nueva España* (4a. ed.). (E. O'Gorman, Ed.) México: Porrúa.
- Rueda, A. Á. (2011). Nace Mexico ¿Cuál nombre para el nuevo país? (A. S. H., Ed.) *Relatos e Historias en México* (37), 35-44.
- Salas, M., & Salas, M. E. (2013). Cayetano Cabrera Quintero, El Escudo de Armas de México y el matlazáhuatl. *Arqueología Mexicana* , XXI (123), 78-83.
- Santamaria, C. (2011). La rebelión de 1428 de Tenochtitlán contra Azcapotzalco. *Arqueología Mexicana* , XIX (111), 26-36.

